

16. Valeria Román Marroquín (Arequipa)

1

un mamífero bípedo perteneciente a la familia Hominiadae
vaga durante numerosos años fuera de su patria

sin masturbación, muy lejos de la dialéctica muy lejos la jurisdicción
muy cerca de la gran industria;
estrechamente vigilado por cierta tendencia histórica
a la acumulación capitalista se increpa
qué clase de animal somos
del Sus scrofa domestica al Homo Sapiens y viceversa
cuántos kilómetros hay entre nosotros
cuánta es la distancia que hemos recorrido

sobre sus dos patas
privilegio y prodigio de la especie
un hombre asalariado –inmensamente solo– mira al cielo con sed
me pregunta a qué hora podrá descansar

suenan las alarmas

no hay respuesta

17. Laura Rosales (Lima-Ancash)

Incendio de la tierra en una gota de rocío

el sol envuelve las jornadas.
Astral es el camino del bosque en la neblina
brillo oculto entre las sombras moviéndose en círculos.
“El mar no basta para caída”, piensa la gaviota en zozobra.
Toca un alacrán en el corazón de una piedra
música quimérica del sol.
Unísona trompeta de cada día.
Poesía:
lo que hace cantar al mundo.



18. July Solís Mendoza (Lima-Ayacucho)

Octubre

A mi abuela

Los adultos dijeron que en octubre crecieron ramas de tu espalda (como un ángel o como un árbol), y las ramas al ver tus zapatos no quisieron echar raíz, sino correr hasta levantar vuelo. Los adultos lloran cuando miran tu ropa tendida sobre la mesa, se abrazan y llegan más personas con arañas en los ojos. Pero nadie me responde qué hacen tus zapatos al costado de las velas, y sospecho que cayeron en tu vuelo. Yo me acerco como si les rezara, pero no, tampoco lloro como lo hace el resto: solo observo tus zapatos y no veo más que semillas. Cuándo lloverá —le pregunto a mi abuelo, que tiene los ojos atiborrados de nubes. Y en su respuesta pasa saliva. Pienso que nadie sabe qué hacer con tus zapatos. Yo me escabullo debajo de

la mesa y los atrapo; saltando las escaleras de dos en dos los llevo rápidamente a mi guarida, y los oculto en una caja hasta el día de la lluvia. Día en que corra hacia el patio, junto al árbol de higo, para hacerte un charquito donde crecerás lentamente. Te cuidaré y cuando todos se hayan ido a trabajar, te haré comer despacito con un gotero, hasta que tus hojas ya no tengan frío, hasta que mi pecho deje de roncar: por qué los adultos no riegan tus zapatos

Busco la respuesta en tu cuarto
y me llevo tu manta
la desdoble
e intento ver en sus rayas multicolores la dirección
del arcoíris

He decidido que cuando crezcas como árbol
(bajo la lluvia de un gotero)
amarraré esta manta entre tus ramas
y me subiré a tu espalda para envolverme nuevamente
como una alverja.



19. Ana Varela Tafur (Iquitos, Loreto)

Desde de las vertientes*

Desde los altos gredales de May Ushin
desde las feroces caídas del Marañón
desde las incandescentes llanuras del Huallaga
mi voz convoca a los habitantes del agua.
Y surcando quebradas desde vertientes remotas
alcanzo vastedades de arcillas recientes.
Así me reúno con habitantes del monte
y nuestras voces se inundan infinitas
en tenues bóvedas incrustadas por
la noche.

Porque es posible alcanzar cifras y geometrías sagradas,
porque es posible arrebatarse códigos de sogas alucinadas
y viajar acompañados por estrellas o soles
atrapados en la fugacidad de intrépidos rayos.

Porque somos una antigua y sola voz,
una liana trenzada bajo los incendios,
desterrados o señalados por la belleza de los astros
y su manto de presagios amamantándonos.

Desde entonces rodamos de fuego,
caemos de fuego
quemamos las últimas naves del exilio,
demonios que se llaman en los libros apócrifos
o en abandonados archivos donde no hay
olvido.

Pero las madrugadas aproximan las llegadas
y nuestros pies abrevian rutas del miedo:
ojos de búho a la sabiduría destinados
sobre la vía trazada por los abuelos.
Semejante a cada río que despide sus puertos,
alcanzamos la marcha de la luna
invadidos por la tregua
de un viento insondable.

* Del libro Voces desde la orilla.